

HISTORIA DE ARROBA DE LOS MONTES

De la Edad del Bronce existen yacimientos que confirman la existencia de pobladores en este pueblo durante la Prehistoria. Además, recientemente se han hallado restos de pinturas rupestres de esa época. Concretamente, las pinturas representan figuras antropomórficas, vegetales y animales. Arroba de los Montes vivió un episodio bélico en época de la ocupación romana. El historiador romano Tito Livio nos cuenta en una de sus crónicas que el cartaginés Aníbal se vio sorprendido por una ofensiva de los carpetanos, entonces pobladores de estas tierras. Los

carpetanos sumaban un número cercano a los cien mil hombres y, además, reunieron en sus filas a otros pueblos vecinos. Aníbal debió asentar su campamento a una distancia considerable de su enemigo y aguardar al ataque. Por su parte, los carpetanos, llenos de soberbia y con plena seguridad en el triunfo, se dirigieron sin orden ni cuartel hacia las tropas cartaginesas de Aníbal, muy inferiores en número de hombres. El resultado fue la aplastante derrota de los carpetanos, humillados por la superioridad, orden y arrojo en la batalla de las tropas de Aníbal.



Los siguientes pobladores fueron los árabes. A estos les debe el pueblo su denominación. Y es que los árabes denominaron esta zona como *Arrob*, dada la rica y abundante miel que se criaba en los montes. Durante unos quinientos años, esta zona fue dominada por los árabes hasta que se produjo la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. A partir de esa fecha, Arroba pasó a manos castellanas aunque se respetó el nombre que habían recibido de los árabes, castellanizado hasta el actual Arroba. Durante la Edad Media este territorio se conoció como Campo de Arroba.



Años después, los reyes cristianos Sancho IV y Alfonso VIII restablecieron los límites del Campo de Arroba con el campo de Calatrava, con quien se hacía frontera, y esta zona quedó excluida de ese territorio y pasó a pertenecer a la ciudad de Toledo. De esta manera, los pobladores de esta zona se rigieron por el fuero de la ciudad de Toledo y su gobierno dependía directamente del alcaide de la ciudad. Las crónicas nos refieren que por entonces Arroba contaba con un castillo cuyo dueño absoluto era Toledo. A partir de entonces,

la debilidad de la frontera entre Toledo y el Campo de Calatrava acarrió no pocos conflictos.



En 1576, Arroba tenía ya por anejos a las poblaciones de Navalpino, Fontanarejo y Alcoba, que más tarde lograrían su independencia de la matriz de Arroba como concejos independientes. Sin embargo, dada la antigüedad de Arroba, se le permitió ser cabeza de partido judicial y el lugar donde tenían lugar las reuniones en las que se fijaban los tributos. En cualquier caso, la independencia de todos estos pueblos, incluido Arroba, era más bien limitada bajo el control de Toledo. Por citar algunos ejemplos, los alcaldes solo podían juzgar en negocios de no más de 100 maravedíes y los vecinos donaban a la ciudad de Toledo la doceava de su producción agraria y ganadera.

Durante las guerras carlistas, Arroba vivió de nuevo un contencioso entre las dos facciones enfrentadas durante este conflicto decimonónico. La batalla tuvo lugar durante la tercera guerra carlista (1870-1876), concretamente en 1873, cuando las tropas del comandante Castaño se dirigían desde Villarta de los Montes hasta Navalpino. El grupo atacó al fuerte carlista situado en el paraje de Majalta, donde aún hoy en día quedan ruinas. Los carlistas contaban en sus fielas a Riego, Merendón o Picota y se impusieron claramente a los isabelinos, aunque fueron clementes y dejaron en libertad a los prisioneros.

En plena guerra civil (1936-1939), Arroba fue un pueblo acogedor que dio refugio a muchos vecinos de la localidad de Piedrabuena que huían de la barbarie de la guerra. Además, el alcalde de entonces no permitió que ningún arrobeño fuese asesinado mientras él ostentara la alcaldía. Ni tan siquiera la iglesia sufrió apenas daños ni saqueos, ya que tan sólo las campanas fueron descolgadas para fundirlas y emplearlas en munición. También la cercana sierra de Piedrabuena sirvió de escondite a muchos que renunciaban incorporarse al ejército.



Finalmente, si atendemos al aspecto poblacional, el número de habitantes de Arroba de los Montes sufrió un crecimiento moderado hasta alcanzar unos mil vecinos durante la década de los sesenta. A partir de ese momento, la población de Arroba de los Montes sufrió una recesión progresiva que aún perdura

Realizado por los alumnos-trabajadores del Taller de Empleo de "Turismo Cinegético" celebrado en Arroba de los Montes entre los meses de mayo a octubre del año 2016.

